

PALABRAS DEL SECRETARIO DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO, JOSÉ ANTONIO MEADE KURIBREÑA, AL PARTICIPAR EN EL PANEL LA PRESIDENCIA MEXICANA DEL GRUPO DE LOS 20, EN LA XXIII REUNIÓN DE EMBAJADORES Y CÓNSULES DE MÉXICO.

México, D. F., 5 de enero de 2012.

Muchas gracias y muy buenos días.

Agradezco mucho a la Canciller Espinosa que nos esté acompañando en este foro. Le agradezco mucho también a Lourdes Aranda, nuestro *sherpa* en todos estos procesos, que articuló además un panel que tiene mucho sentido desde el punto de vista de organización.

La visión genérica, la visión histórica, la visión de lo que el G-20 puede aspirar que nos dio Paul Martin con su cachucha de Secretario de Finanzas y de líder de Canadá, que le da origen, que le da cuerpo, que reconoce la importancia de un foro ampliado para discutir temas que requieren de mayores consensos políticos internacionales.

Del embajador Rozental, que de manera articulada, elocuente, brillante, como nos tiene acostumbrados, ilustra el papel que puede jugar el G-20 como un espacio en el que se rompan barreras que hacen difícil la discusión en los espacios tradicionales de problemas que son muy relevantes y globales.

Me da gusto venir al foro porque me permite saludar y reconocer a nuestros embajadores, cónsules y miembros del servicio exterior, a muchos de quienes conozco hace muchos años y a quienes he tenido la oportunidad en plazos recientes de conocer en México y, sobre todo fuera; y siempre reconocer el talento, el respeto y las puertas que tiene capacidad de abrir el Servicio Exterior Mexicano.

Voy a dividir mi presentación en dos partes. Una, como dijo Lourdes, el G-20 se enmarca en un contexto, y ese contexto obliga, desde alguna perspectiva, a los temas que en el G-20 será de interés tratar; brevemente cuál es el contexto mexicano, aunque sé que Agustín estuvo con ustedes en la mañana y que hizo una presentación muy completa de cuál es la visión de México y su contexto actual. Y luego abundaré en cuáles son los temas de la agenda mexicana, dándoles algunos detalles de qué es lo que se está discutiendo, cuál es el estado actual de la discusión, cuáles son los temas que nos dividen, cuáles son los temas que como anticipa Andrés tienen diferentes aristas y que exigen de voluntad política para poderlos encauzar adecuadamente.

El contexto económico está dominado hoy por espacios de reflexión alrededor de dos grandes zonas, por un lado la zona europea y por otro lado lo que está pasando en Estados Unidos, y el impacto que tienen esas dos zonas en el resto de la economía del mundo.

La economía local se ha convertido cada vez más en un fenómeno global, y no puede uno entender la dinámica de un país si no se mete de lleno en la discusión y en el debate de lo que está pasando en otros. Y eso nos ha obligado a convertirnos en expertos en el proceso legislativo americano y qué se discute en esas cámaras, y si se aprueba o no la extensión de las reducciones de los impuestos sobre la nómina, de cómo avanzan los procesos europeos, de cómo se construyen consensos en los parlamentos, de qué tipo de modificaciones requieren unanimidad en los 17 parlamentos, cuáles en los 25. Y eso empieza a formar parte de nuestra reflexión cotidiana para entender y pronosticar cómo se va a desarrollar también la economía mexicana.

En el contexto europeo lo que vemos con claridad son algunos países que tienen dificultades estructurales, claramente el caso de Grecia, el caso de Portugal, en alguna medida el caso de Irlanda. Y eso obliga a Europa a discutir de manera regional cómo se le da cauce, como se le da salida, cómo se resuelve un problema estructural de un país que es miembro de la Unión Europea.

Es un debate fascinante, es un debate interesante, es un debate relevante en la coyuntura, y es un debate en donde pese a que no se ha encontrado la solución definitiva, se ha adelantado mucho.

Y hay que reconocer y darle mérito al liderazgo europeo, porque está poniendo sobre la mesa temas verdaderamente importantes, y en este último año se ha ocupado no sólo de la coyuntura, de la problemática en Grecia, en Portugal, en Irlanda, sino de cómo llevar la discusión a temas mucho más estructurales, que implican el cómo se ponen de acuerdo esos países, por ejemplo, para tener una mayor coordinación en materia fiscal, involucrando intercambios como los que comentaba Paul Martin, en ese debate implica en alguna medida, en algunos casos el ceder alguna soberanía para efectos de mejor coordinación en lo fiscal, en beneficio de preservarla en muchos elementos, y en lograr estabilidad en la Unión Europea.

Esa problemática estructural de estos países que hemos comentado, ha contagiado y ha implicado una problemática en países que no esperaríamos ver, o que no estamos acostumbrados a ver como países que tienen problemas estructurales, notablemente España e Italia.

En el caso español, un país con una deuda en términos generales bien administrada, con una duración superior a la de los Estados Unidos, por ejemplo, muy en línea a la que tienen países como México, con un nivel de deuda a PIB que pareciera razonable respecto al problema europeo, pero un nivel de deuda que ha venido creciendo de manera acelerada en los últimos años, y que por lo tanto en el contexto de una crisis europea genera alguna preocupación.

Un país como Italia, en donde su porcentaje de deuda a PIB se ha mantenido estable en los últimos 20 o 25 años, y que sin embargo hoy, en el contexto de una discusión que requiere de mayor coordinación entre países, genera alguna preocupación.

Nadie puede, en términos de la agenda del G-20, hacer caso omiso de la importancia, del riesgo y de la dificultad por la que está atravesando Europa, pero todo mundo debe reconocer que en esos espacios multinacionales, que en estos espacios de encuentro, los temas que se han puesto en la agenda europea para encauzar las dificultades que enfrentan en el corto, en el mediano y en el largo plazos, han sido sumamente enriquecedores, y que reunión tras reunión se avanza en construir un mejor andamiaje europeo, que le permita con mayor solidez hacer frente a problemas estructurales, y construir una Europa mucho más robusta desde el punto de vista fundacional.

En el caso de la economía americana, las noticias recientes en un entorno donde hace algunos meses preocupaba mucho si se iba desacelerar y a qué grado, parecen apuntar hacia ciertos datos optimistas; un entorno en donde había gran dificultad para encontrar consensos entre el Ejecutivo y el Congreso, dieron lugar sin embargo a que se alcanzaran algunos consensos para los siguientes meses en términos del estímulo que recibirá la economía americana hacia delante; queda naturalmente pendiente una discusión de mediano y largo plazo de un imbalance fiscal en la economía americana, relevante, que tiene también que resolverse, que discutirse, que encontrar un espacio en esta agenda del G-20; el reto de la consolidación fiscal americana es un reto relevante, pero también es un reto compartido y en donde discutirlo en los foros como el G-20 será también relevante e interesante, pero que en el corto plazo, las noticias que nos han llegado parecen ser noticias que apuntan hacia un mejor entendimiento político, por lo menos en la coyuntura, y hacia datos que nos hacen pensar que la economía americana permanecerá en crecimiento en los siguientes meses y parece que el fantasma de una doble recesión se ha venido conjurando.

En este contexto, sí de incertidumbre importante de los principales polos de crecimiento en el mundo, pero también en un contexto en donde hay noticias alentadoras, la economía mexicana está teniendo un desempeño bastante

adecuado. Ya Agustín lo comentó en la mañana, es una economía que este año habrá crecido en la vecindad del 4% del PIB, que el año que entra crecerá en la vecindad de 3.5% del PIB.

Una economía cuyo crecimiento descansa de manera balanceada en motores externos y en motores internos; una recuperación después de la crisis que descansó sobre todo en exportaciones, pero que ahora, en este contexto donde el mundo se ha desacelerado, se ha venido complementando por un mayor crecimiento y un mayor dinamismo en sus variables internas.

Exportaciones no petroleras, que el año pasado crecieron en enero-noviembre 14.9%, fortalecidas por una dinámica interna que encuentra expresión, por ejemplo, en un crecimiento de las ventas de la ANTAD, también enero-noviembre, de 8.1%.

En un crecimiento saludable del empleo. El año pasado se generaron poco más de 590 mil empleos, casi tres cuartas partes de ellos permanentes. Y apunto un dato que pone en perspectiva: si nosotros revisamos el promedio de creación de empleos de los últimos 15 años, este promedio es de más o menos 395 mil empleos, entonces en este contexto donde la situación mundial no nos está proveyendo de un estímulo, de un espacio adecuado de crecimiento por la vía de la demanda externa, el hecho de que el empleo en México haya crecido una y media veces lo que el promedio de los últimos 15 años, habla de una economía que encuentra también soporte adecuado en sus principales variables de crecimiento interno.

No se aprecia ningún desbalance relevante ni en lo externo, ni en lo financiero, ni en materia de inflación, ni en materia fiscal. La inflación es baja y se encuentra bajo control. Nuestros bancos están bien capitalizados y se observa un proceso robusto y sano de recuperación en el crédito. Prueba de todo ello, prueba reciente, es que el 3 de enero México salió a emitir a los mercados y logró colocar dos mil millones de dólares a la tasa de interés más baja que el Gobierno Mexicano ha obtenido en un endeudamiento a 10 años.

Un poco eso habla de una economía que enfrenta un contexto internacional complejo pero que apalancado en fundamentales muy adecuados está teniendo un buen desempeño y un desempeño además balanceado.

Es en este contexto en el que México asume la presidencia del G-20. Un foro, como ya dijo tanto Paul Martin como Andrés Rozental, de privilegio, un foro que ha sido capaz en el pasado de construir consensos relevantes frente a situaciones de crisis, un foro donde lo que se buscaría es efectivamente voluntad política para retroalimentar decisiones no solamente a nivel de cada país, sino a fortalecer

también los procesos deliberativos y los procesos de resolución de las multinacionales. La interacción sana entre este encuentro informal de líderes en el G-20 con las multinacionales establecidas y dentro de cada país, ha probado ser un mecanismo que ayuda a que los temas en la agenda encuentren un adecuado cauce.

¿Cuáles son estos temas en la agenda en lo que la coyuntura y México pondrán énfasis? El primer tema relevante en la agenda, de cinco que ya anticipó el Presidente Calderón, es el de la Estabilización económica y reformas estructurales para el crecimiento y el empleo.

Este es un tema relevante, es un tema que ha encontrado concreción en el G-20, y que se ha expresado en un documento y un proceso. Por un lado, en Cannes se aprobó un plan de acción. Tenemos un documento que generó consenso de países desiguales, como dice Paul Martin, de países que en su diversidad le dan valor al foro, y que sin embargo fueron capaces de ponerse de acuerdo en términos de cómo debemos de avanzar para ir corrigiendo algunos imbalances que hoy tienen al mundo en una situación delicada.

Este documento se alcanza después de un proceso importante de evaluación mutua que se va haciendo en el Grupo. Este proceso de evaluación mutua continuará. El proceso de construir un plan de acción tendrá también continuidad en la agenda de México del G-20. Es un logro importante que países tan disímiles hayan sido capaces de identificar cuáles son los imbalances que nos preocupan, y de generar un consenso de que debemos de trabajar en esos imbalances para regresar al mundo en una situación en donde la estabilidad económica y las posibilidades de crecimiento vuelvan a ser una realidad.

Entonces ya hay un documento sobre el que podemos trabajar, ya hay un proceso de evaluación mutua que debemos supervisar, y este proceso de evaluación mutua alimentada por lo que estemos viendo en la coyuntura, debe llevarnos a ser capaces de identificar acciones concretas para la reunión de líderes del G-20 que puedan dar una sensación de rumbo más claro para el mundo, hacia delante.

¿Qué tenemos que hacer en términos de imbalances para garantizar una economía global estable? Pues claramente es un objetivo sobre el que el G-20 ha venido trabajando y que en la coyuntura del foro en junio debemos de poder respuestas muy adecuadas.

Se estima que como parte de la agenda de estabilidad y de crecimiento, sobre todo para que podamos regresar a tener condiciones de mejor empleo, un tema muy relevante es el de reformas estructurales ¿Cuál es el contenido de estas reformas? ¿Cuál es el momento de llevarlas a cabo? ¿Cuáles son las que están

pendientes en los diversos países? Es un elemento que se empieza ya a esbozar en el G-20, y que seguramente encontrará mayor concreción durante las discusiones del foro para preparar la reunión de líderes.

Pero es evidente que además de corregir algunos de los imbalances que nos emprobleman, el mundo en lo general tiene que avanzar en dotar a la economía global de una mejor estructura, de mayor flexibilidad, de mayor modernidad. Y eso implica que la agenda que aquí en México hemos puesto sobre la mesa ya por muchas veces de que las reformas estructurales son relevantes, encuentra eco y se ve que es una agenda compartida por el resto del mundo. En el resto del mundo también la agenda de reformas estructurales es relevante, como un reconocimiento de que si no vamos flexibilizando nuestras economías y dotándolas de mayores elementos para responder a una coyuntura cada vez más difícil, el crecimiento y la generación de empleos empezarán a encontrar dificultades.

La receta de crecimiento de mayor apertura y con ello mayor productividad, funciona muy bien para un mundo que se levanta de la pobreza y empieza a alcanzar ingresos medios, pero una vez alcanzando esos ingresos medios, se requiere de reformas estructurales mucho más complicadas y mucho más profundas para que estas economías continúen con el dinamismo que exhibieron en la primera etapa del crecimiento. Entonces, es un primer punto de la agenda, el documento fundamental es el Plan de Acción de Cannes y el proceso que lo alimenta es este proceso de evaluación mutua.

Segundo punto en la agenda mexicana: Fortalecimiento de los sistemas financieros y fomento de la inclusión financiera para impulsar el crecimiento económico.

El sello, la característica de la crisis del 2008, fue un imbalance en los bancos, en el sistema financiero. Lo que hoy vemos, sigue siendo actor del sistema financiero pero es un imbalance en la situación de deuda en los países soberanos. No obstante eso, queda claro que se requiere que nuestros sistemas financieros se fortalezcan, y aquí juega un papel muy relevante, como anticipó Paul Martin, el Consejo de Estabilidad Financiera, el *Financial Stability Board*, espejo del cual se tiene ya uno en México que se reúne periódicamente para evaluar cuáles son aquellas condiciones que pudieran poner en peligro nuestra propia estabilidad financiera.

La interacción entre el Fondo de Estabilidad Financiera, el G-20, el Comité de Basilea, ha sido una interacción rica y fructífera. Su ejemplo más claro fue el de los acuerdos que hoy se conocen como Basilea III, que básicamente promueven el

que se mejore la cantidad y la calidad del capital de los bancos para corregir lo que se percibió como el principal imbalance del 2008, que había sido una toma excesiva de riesgos y que había puesto en el caso de instituciones globalmente importantes, que las había puesto en duda en su viabilidad y que, insisto, fue la principal causa de la crisis 2008.

Ya alcanzados estos grandes consensos de que tenemos que mover nuestros sistemas financieros hacia una mejor calidad y cantidad de su capital y hacia una mejor regulación y supervisión, el gran tema que se está debatiendo es cómo le damos forma, cómo lo implementamos, a qué ritmo, con qué gradualidad y sobre todo cuidando que este esfuerzo en la coyuntura de fortalecer la situación financiera de los bancos no se traduzca en un riesgo de crecimiento a nivel global y que no se traduzca en un riesgo de crecimiento de aquellos países cuyos sistemas financieros no tienen problemas de salud, visto desde ninguna perspectiva.

Entonces aquí tenemos que balancear el que el sistema financiero global se fortalezca, sin que eso implique que en la coyuntura que estamos atravesando los sistemas financieros dejen de prestar a nivel global, pero que dejen de prestar sobre todo en economías como la mexicana, en donde el problema no ha sido el exceso de crédito, sino donde el problema ha sido en épocas recientes la falta de un crédito sostenido y saludable.

Entonces aquí tenemos que lograr un buen balance entre la implementación de los acuerdos que ya se consiguieron en Basilea III, con el hecho de que el sistema bancario siga jugando un papel relevante en el desarrollo de países como el nuestro. Esto es un reto complicado de lograr cuando en el balance de los bancos sigue pesando la deuda soberana, sobre todo en países europeos y en donde el fortalecimiento de su balance sigue siendo una prioridad.

¿Cómo lograr fortalecer su balance sin que eso se traduzca en una situación de crédito anémica, que se traduzca a su vez en una situación de menor crecimiento que agrave los problemas soberanos? Pues es una discusión relevante, importante en donde los detalles serán muy importantes, y si bien en el G20 no se discutirán seguramente detalles, sí la gradualidad, la forma como esos factores se implementan, pues seguramente es un tema que será relevante.

Como un matiz particular o como un acento específico en la agenda mexicana, se quiere complementar esta discusión de la salud del sistema financiero, con la importancia de avanzar en el debate de la inclusión financiera. Esto es un tema que no es necesariamente relevante en algunas economías maduras con sistemas

financieros muy desarrollados, pero que en economías como las nuestras es crucial.

La inclusión financiera y los beneficios que trae consigo la inclusión financiera, es un tema sobre el que sentimos que se debe de poner acento. Quienes ya tienen acceso a un sistema financiero no aminoran la diferencia enorme que hace el dárselo a quien no los tiene.

La posibilidad de poder transferir consumo en el tiempo, la posibilidad de poder administrar los riesgos, trasladándolo hacia a las instituciones que tienen mejor forma de hacerle frente, y riesgos que van desde los macros como los climáticos hasta los micros como un problema de enfermedad o de muerte en una familia, hacen una enorme diferencia, y por lo mismo sentimos que debemos de complementar la gran discusión de la salud macro de los temas financieros con la discusión específica de cómo le hacemos para aumentar la posibilidad de acceso a servicios financieros en economías como las nuestras, y hacerlo en un contexto en donde los usuarios de los sistemas financieros están adecuadamente protegidos y educados.

Un tercer tema de la agenda. Un tema muy relevante es el de Mejorar la arquitectura financiera internacional en una economía global interconectada. Y aquí es otra vez donde el valor de la interacción de un foro como el G-20 con el de una institución como la del Fondo Monetario Internacional es relevante. Y aquí lo que se está discutiendo es si el andamiaje que tenemos de protección multinacional es adecuado o no ¿Qué debemos de hacer con instituciones como el Fondo Monetario Internacional para hacerlas más útiles frente a los problemas que hoy estamos enfrentando?

Y aquí pareciera que las conclusiones son más o menos obvias; por un lado debemos de mejorar, sentimos nosotros, la capacidad del Fondo Monetario para proveer apoyo financiero en episodios de crisis. Sentimos nosotros también que debe de mejorarse también la supervisión bilateral y multilateral que actualmente lleva a cabo el Fondo, y sin ninguna ambigüedad debemos de apoyar la implementación de la reforma de 2010 sobre la estructura del Directorio de Fondo y la forma como se financia.

Pero este tema también tiene complejidades interesantes de revisarse en un foro como el G-20. Hay un tema de secuencia ¿Se ponen primero en juego recursos adicionales para el Fondo Monetario Internacional, o se busca agotar primero las alternativas de recurso que tienen los europeos? ¿Se fortalece el fondo para que juegue un papel en Europa o se fortalece el fondo para que juegue un papel en los

países que fuera de Europa pudieran tener dificultades justamente por lo que ahí está sucediendo?

Entonces aún el tema de fortalecer al Fondo, es un tema que exige, como comento Andrés, que se rompan algunos criterios y algunas dificultades para que el consenso se alcance de mejor manera.

Se pone también sobre la agenda la importancia por Promover la seguridad alimentaria y abordar el tema de volatilidad de precios en materias primas, yo creo que es un tema que cada vez tiene mayor importancia; el acceso a materias primas es fundamental en los procesos de desarrollo de los países y su volatilidad sobre todo en fechas recientes, pues tiene un gran impacto en todas las variables que van desde la pobreza hasta la posibilidades de desarrollo, y es un tema en el que también debiéramos poder trabajar, es un tema donde el G-20 ha producido documentos interesantes. En la última sesión se presentó un Plan de Acción de Agricultura y Volatilidad de Precios que nos permite un buen mapa para discutir estos temas y encontrar mecanismos que amplíen el acceso y abatan la volatilidad.

Y, finalmente, como eje de la agenda que se ha planteado, se discute en el G-20, está el de Alentar el desarrollo sustentable, incluyendo una agenda de infraestructura, eficiencia energética, impulso al crecimiento verde y financiamiento para enfrentar el cambio climático.

Hoy más que nunca es evidente que estos temas son relevantes. El cambio climático nos implica costos relevantes a muchos países que hoy sufren las inclemencias del resultado del abuso de los combustibles fósiles y del calentamiento global que eso trajo como consecuencia, y es un tema que exige de consensos políticos relevantes y difíciles para encontrar soluciones permanentes.

Yo creo que es una agenda que aprovecha el espíritu que dio origen al G-20, que permite aprovechar la capacidad del G-20 que debería tener en lo político para generar consensos que no se han podido generar en los espacios multinacionales, que permite fortalecer la agenda multinacional y que nos permitirá a nosotros, en un mundo muy complicado, pues ser anfitriones de un foro de privilegio que esperamos rinda buenas cuentas en términos de que después del foro tengamos una mucha mayor claridad de cuál debe ser el rumbo que nos lleve a que vivamos en un mundo más armónico, más estable y que propicie mejores oportunidades para todos.

Muchas gracias.

---0---